

Creación de la experiencia femenina

Estudios de género y feminismo, I, de Patricia Bedolla Miranda, Olga L. Bustos Romero, Fátima Flores Palacios, Blanca E. García y García (compiladoras), Distribuidora Fontamara-Programa de Estudios de la Mujer, de la Facultad de Psicología de la UNAM, Colección Fontamara, núm. 106, México, 1989.

Del prólogo de *Estudios de género y feminismo* tomo la cita siguiente: "Existe entre nosotras algo mejor que un amor: una complicidad" (Marguerite Yourcenar, *Fuegos*).

La teoría feminista, con base en la investigación de la realidad mexicana, constituye ya una presencia importante en la cultura de nuestro país en esta última década del siglo de las mujeres.

Las intelectuales feministas en México contamos ya con un acervo importante de investigaciones en el campo de la ciencia social, la literatura, el arte, la religión, la filosofía, y aun en las ciencias llamadas *duras*. De manera que, si deseamos emprender una investigación relativa a los estudios de mujeres, contamos ya en México con fuentes completas, rigurosas y adecuadas. Porque se publican ensayos, libros de todo tipo, artículos periodísticos, producidos por las intelectuales de las facultades, institutos y seminarios de la UNAM, en todos los diversos *campus* de nuestra Alma Mater.

El Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Facultad de Psicología de la UNAM, que ahora nos ofrece este volumen, constituye una prueba de las afirmaciones anteriores.

También trabajan en estudios de la mujer la Unidad Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (UIEM) de la ENEP-Iztacala, el Seminario Interdisciplinario de Es-

tudios de Género y Educación (SIGE) del posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales —que por cierto acaba de publicar *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. I) y muchas más instancias de nuestra universidad. Asimismo, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México, que recientemente publicó *Trabajo, poder y sexualidad*, texto coordinado por Orlandina de Oliveira.

Muchas más siglas dan razón de núcleos de investigación y creación de la experiencia femenina en nuestro país. Superamos ya la etapa en que debíamos recurrir a escritoras extranjeras para encontrar la temática feminista y posteriormente intentar extrapolarla a nuestra propia experiencia.

Pero volvamos al prólogo del texto que comento, donde se advierte el punto de partida y la finalidad de los estudios de género y feminismo, puesto que:

...nosotras como mujeres traducimos nuestra experiencia en conocimiento, y en esa medida desafiamos nuestra opresión, construyendo una teoría que orienta nuestra práctica y fundamenta nuestras decisiones desde el punto de partida del feminismo, al considerar que: "lo que hacen las mujeres y como lo hacen es importante y valioso".

Este primer volumen —continúa la cita— de *Estudios de género y feminismo* se nos presenta como una prueba patente de que las mujeres mexicanas actúan en todos los ámbitos de la experiencia vivida; que reflexionan con lucidez sobre su acción, para emprender nuevos caminos y orientar la labor común. Porque buscamos —en complicidad— una finalidad que se hace patente: la revolución de la vida cotidiana.

Éste es el primer punto que quiero destacar y sobre el cual todos debemos felicitarnos a raíz de la aparición del texto que comento, que, como ya advertí, viene a enriquecer la bibliografía de los estudios de mujeres en la UNAM.

En esta etapa de la historia mundial lo que hacen las mujeres y cómo lo hacen adquiere un gran interés. No sólo porque se trata de la nueva voz de la mitad de la humanidad, sino porque el estado de la ciencia actual —en este momento que se ha dado en llamar posmodernismo— coincide plenamen-

te con la teoría y la práctica feministas.

En efecto, el movimiento social llamado feminismo, en cualquiera de sus vertientes: radical, liberal, socialista o cristiano, es hijo de su tiempo. En consonancia con lo anterior, Norberto Bobbio afirma: "Más de una vez he dicho que la única revolución de nuestro tiempo (revolución como efecto), al menos en los países económicamente más desarrollados, ha sido la revolución feminista" (Bobbio, 1987: 46).

Como la cultura posmoderna, el feminismo siempre ha desconfiado de las explicaciones exhaustivas y totalizantes de la realidad humana. Tiempo atrás rechazó las posturas que tradicionalmente se consideraban como *lo natural* para fundamentar la teoría y la práctica, y desde el inicio se inscribió en las filas contestatarias. Es por eso que, ahora que se desmoronan las grandes ideologías que decían y prometían tanto, para el feminismo esto resulta experiencia ya digerida.

Epistemológicamente, el pensamiento feminista también ha desconfiado siempre de la racionalidad que venimos venerando desde el llamado Siglo de las Luces, siglo que obviamente no incluía en sus luces, por *irracional*, el pensamiento femenino. Resulta que ahora los *racionalistas*, como los *marxistas*, son especies en extinción, como tantos otros apóstoles de los *abolutos*.

Y así, las feministas, como los posmodernos, siguen una suerte de eclecticismo en el uso de las doctrinas. Eligen, sistematizan y adecúan en una forma más libre, creativa y pragmática los conocimientos, los enunciados y principios; también, las reglas y los criterios. Al fin del milenio, como corresponde, surge un irracionalismo o desencanto de la razón, que acarrea la nueva confianza en la intuición. Aquella vieja intuición femenina que Rosario Castellanos criticaba irónicamente y que ahora vuelve por sus fueros.

Volvemos, en un *eterno retorno* nietzscheano, a la aceptación de las creencias profundas, de las intuiciones creativas y de la confianza en la propia experiencia. Volvemos, digo, todos, porque las mujeres siempre hemos vivido en función de nuestras intuiciones, creencias profundas y confianza en la propia experiencia. Nuestra educación *femenina* no nos apoyaba más allá del recurso de la propia

experiencia —me refiero a las mexicanas (confróntese Hierro, 1989).

Finalmente, se advierte algo en el *aire de los tiempos* que resulta sumamente promisorio: la revolución axiológica. Parece que se pone de moda el rescate y la universalización de los valores vitales que tradicionalmente hemos defendido las mujeres: la afectividad, la responsabilidad y cuidado, la suavidad, la ternura, la comprensión y la paz; la vigilancia de la naturaleza y la conservación del entorno. Todo aquello que forma el síndrome de la *maternalidad*, que se consideraba *cosa de mujeres*, ahora comienza a ser valioso para todos. Deja de considerarse, por muchos, como valores de segunda categoría, si bien sólo para un grupo de hombres y mujeres conscientes, lo cual nos permite soñar en la utopía de la organización social orientada por los valores que dan vida, erosionando la fatal admiración de los pseudovalores que producen la muerte, fundamento de la moralidad del patriarcado.

De todo esto dan cuenta los estudios de género y feminismo que venimos a celebrar. En la primera sección, "Socialización, roles de género y medios masivos de comunicación", se cuestiona la división social jerárquica de géneros, que marca una relación desigual de poder entre hombres y mujeres. Se explora esa división desde una amplia gama de perspectivas.

En la segunda sección, "Política y subjetividad de género", se analiza el feminismo como una filosofía de vida cotidiana, así como una postura política que pretende revolucionar la realidad social hacia un orden más justo.

En la tercera, "Los estudios sobre la mujer en la UNAM", se da cuenta de la amplia gama de investigaciones sobre el género, desde la óptica feminista, a la que ya hice referencia.

En la cuarta sección, "Una agresión cotidiana / El hostigamiento sexual hacia las mujeres", las analistas critican la realidad patriarcal en sus aspectos más agresivos y dolorosos.

Al final, aparecen los premios a la investigación feminista en las tesis dedicadas a estudios de género y feminismo.

Si bien varios aspectos de la crítica de *Estudios de género y feminismo* son dolorosos, también a lo largo de los ensayos se hace patente la devoción por la vida, la cultura, la hermandad y la justicia, propios de los estudios de mujeres.

Esto porque la finalidad que persigue el feminismo, a mi juicio y el de varias autoras de estos textos, es la sustitución del poder patriarcal jerárquico por una organización social compartida, todo lo cual necesariamente disminuye el dolor y aumenta el placer de todos, contribuyendo al enriquecimiento y la *optimización* de la calidad de vida, en el aquí y en el ahora, al despertar perspectivas nuevas para la relación hombre-mujer.

En lo teórico, también aparece una ganancia. Se genera una metodología posmoderna, más libre, abierta y creativa, apropiada para cada aspecto de la realidad que se estudia. Por esto digo que venimos a celebrar la aparición de esta antología, más que a presentar un nuevo libro.

Por último, deseo felicitar calorosamente al CEM por su labor constante, valiente, profesional y profunda, que enriquece la condición femenina en México, al publicar *Estudios de género y feminismo*, I, que nos promete otros volúmenes más.

Graciela Hierro

Bibliografía

BOBBIO, Norberto, "Por qué todos somos reformistas", en *Nexos*, núm. 112, México, abril de 1987.

COOPER, Jennifer, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (compiladoras), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México, t. I, Características y tendencias*, Coordinación de Humanidades de la UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.

HIERRO, Graciela, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Editorial Fuego Nuevo, México, 1989.

OLIVEIRA, Orlandina (coordinadora), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989.

Ética y libertad

Ética y libertad, de Juliana González, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Seminarios, México, 1989, 345 pp.

Nos hemos dado cita aquí esta noche, en el Foro de El Sótano, para rendir testimonio de la aparición de un nuevo libro de Juliana González. Es para mí un placer y un alto honor el haber sido invitado a participar en este acto en que, comunitariamente, damos fe de la publicación y damos la bienvenida a *Ética y libertad*. Por mi parte, debo decir que no he venido hoy como mero testigo marginal, o espectador cauteloso, a dejar constancia del hecho. Yo he venido a celebrar, a festejar la aparición de la obra. Sobran los motivos de regocijo, pues se trata de un libro espléndido, en el que la autora ha recogido y fijado un rico caudal de ideas y preocupaciones, gestadas y desarrolladas en un trabajo cotidiano y esforzado a lo largo de los años ochenta. No me parece fácil exponer, con fidelidad y brevedad, en qué consiste la naturaleza del libro, cuáles son sus aportes más significativos, sus desarrollos críticos, sus propuestas hermenéuticas. Y creo que la dificultad deriva, no sólo de la índole propia de las cuestiones de filosofía del ser y filosofía moral que la autora hace suyas, sino de la notable riqueza que sin duda poseen su enfoque y su contenido. *Ética y libertad* reúne once ensayos en los que se abordan algunas de las filosofías morales (nueve, para ser exactos) de mayor relevancia en la tradición, y dos literatas (Dostoievski y Kafka), cuyas obras a la vez reflejan e inciden en la substancia ético-existencial de nuestras propias vidas. Es un hecho que la atención y la preocupación de la autora se concentran en la fase griega originaria (Heráclito, Sócrates, Platón) y en pensadores

